



LA HORA DE JESÚS

(Jn 16,1-33)

Canto:

Inundame Señor con tu espíritu,
Inundame Señor con tu espíritu,
Inundame Señor con tu espíritu,
Inundame Señor con tu espíritu,

Y déjame sentir el fuego de tu amor.
Aquí en mi corazón Señor (bis)



Introducción

Estos capítulos que estamos proclamando estos días nos ofrecen amplios y preciosos datos sobre el íntimo compañerismo de Jesús con sus discípulos y las conmovedoras palabras que les dirige para prepararlos y alentarlos ante la proximidad de su arresto y su crucifixión.

En este capítulo Jesús previene a los apóstoles respecto a las pruebas que les aguardan para que su fe no vacile. Ya en Juan 13.16 les dice "En verdad os digo no es más el siervo que su amo" y también nos dice "no se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí".



El mundo se niega a creer que Cristo ha sido enviado por Dios, pese a la evidencia de sus obras y la excelencia de sus enseñanzas, y esta ceguera es la que constituye su pecado.

En este capítulo nos anuncia también la venida del Espíritu Santo, Paráclito, y de su actividad entre nosotros. Nos habla de que la tristeza se convertirá en alegría y nos anuncia su pronto retorno. Nos anuncia también que Cristo Jesús ha

vencido al mundo, y el amor al odio.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (16,1-33)

Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

La venida del Paráclito.

«No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros. Pero ahora me voy a aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: «¿Dónde vas?» Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré; y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo

referente al juicio; en lo referente al pecado: porque no creen en mí; en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis; en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado. Mucho tengo todavía que decir, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os explicará lo que ha de venir. Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo explicará a vosotros.

Anuncio de un pronto retorno.

«Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver.» Entonces algunos de sus discípulos comentaron entre sí: «¿Qué es eso que nos dice: 'Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver' y

‘Me voy al Padre?’» Y decían: «¿Qué es ese ‘poco’? No sabemos lo que quiere decir.» Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: «¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he dicho: ‘Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?’ En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. Aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Os

he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.» Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios.» Jesús les respondió: «¿Ahora creéis? Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo.»

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Canto: Ven pronto ven ven, ven espíritu creador
Ven pronto ven ven, ven ilumina mi corazón

Ven e ilumina mi corazón

Comentario

Es curioso, Jesús empieza diciendo “: os he dicho esto para de alguna manera para prepararos”.

Jesús previene a los apóstoles respecto a las pruebas que les aguardan, para que su fe no vacile. Pero nos anima enseguida diciéndonos, como es conveniente que el se vaya para que sea el Paráclito o Espíritu Santo quien esté con nosotros. Él, que nos guiará a la verdad y nos consolará y nos animará.

Y acaba diciéndonos “os he dicho esto para que tengáis paz, yo he vencido al mundo”.

Conclusión

Después de haber sido prevenidos de nuestras derrotas, de haber sido consolados y guiados por el Espíritu Santo, después de habernos animado a pedirle al Padre en su nombre con la certeza de ser escuchados para que nuestro gozo sea completo, después de habernos anunciado también cómo el Padre nos ama todavía más por amar a su Hijo, es maravilloso; no obstante:

- ¿No sentimos la pena de no haberle hecho mucho caso?
- ¿Cómo podemos nosotros ser testigos de Jesús en medio del mundo?
- ¿Cómo se manifiesta en nosotros el espíritu de la verdad?

Canto final: Tu fidelidad es grande.
Tu fidelidad incomparable es.
Nadie como tu bendito Dios.
Grande es tu fidelidad.

